

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),

en ocasión de la conferencia dictada por Danilo Astori, Vicepresidente del Uruguay, titulada

“Los desafíos de la innovación y la productividad en un proyecto nacional de desarrollo económico y social”

Undécima Cátedra Raúl Prebisch

Santiago, 26 de abril de 2012

Es un verdadero honor y placer recibir al vicepresidente del Uruguay, Danilo Astori, amigo de la casa y en esta ocasión orador de la undécima Cátedra Raúl Prebisch, iniciativa que organizamos junto a la *Revista CEPAL*.

Danilo Astori, con su intervención de hoy, se suma a Celso Furtado, Joseph Stiglitz, Fernando Henrique Cardoso, Rubens Ricupero, Dani Rodrik, Enrique V. Iglesias, Tulio Halperin, Fernando Savater, Aldo Ferrer y José Antonio Ocampo, titulares de esta cátedra en sus ediciones anteriores.

Hemos creído oportuno y pertinente que sea Danilo Astori quien dicte esta cátedra, inaugurada en el centenario del nacimiento de Raúl Prebisch, pues reconocemos un diálogo entre su trayectoria, su experiencia, sus reflexiones y varios de los aspectos que perfilan la huella del fundador de esta casa. Hay que recordar que Prebisch no admitió como dado el cauce de la teoría convencional, sino que lo sometió siempre a la prueba de la experiencia histórica. Y si esta no se plegaba a los modelos teóricos, buscaba otras explicaciones para interpretar la realidad. Prebisch insistía en que la CEPAL debía nutrirse de economistas libres de las ataduras académicas de los grandes centros globales y captar la especificidad de los problemas de la región. Su recordado aforismo que es tan válido hoy como ayer era: “Antes de pensar, observen la realidad”.

Prebisch siempre confrontó las ideas preconcebidas del pensamiento mítico con las enseñanzas de la observación objetiva —aunque no desprovista de valores— de la realidad. Para esto tuvo que luchar —y, en cierto sentido, sigue luchando— contra ciertos mitos que promueve la “ideología” del poder económico internacional, que son divulgados como verdad revelada y a veces

defendidos como dogma de fe por muchas voces que representan el poder económico en nuestros países.

Astori pertenece a esa tradición, de la cual Prebisch es destacado exponente, que se rebela ante las ideas hegemónicas en materia de desarrollo económico, de los que apuestan por desnudar las verdades únicas y los grandes mitos.

Esta Cátedra Raúl Prebisch se inscribe en un escenario muy especial, ya que hoy se pone en marcha un seminario como parte de un proyecto de mirada larga, coordinado por Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL, que consiste en recuperar y reconstruir la memoria sobre la obra y el pensamiento de Prebisch e indagar cuál es su legado y actualidad ante los desafíos del siglo XXI.

Se trata de comprender cuáles de sus ideas tienen plena vigencia hoy. Desde su documento fundacional, mejor conocido como el manifiesto de la CEPAL, que sentó las bases de las particularidades del desarrollo de los países de la periferia del sistema mundial, especializados en la producción de materias primas y alimentos, e incluyó su enfoque sobre el deterioro de los términos de intercambio y la necesidad de la industrialización periférica, venciendo los problemas estructurales y avanzando hacia el progreso técnico.

Una preocupación central de Prebisch era la alta volatilidad a la que estaban expuestas las economías latinoamericanas, dadas sus particulares estructuras productivas y sus fragilidades institucionales y financieras. El mundo actual sigue enfrentando grandes turbulencias, pero hoy nuestra región tiene una oportunidad única debido a las ganancias extraordinarias provenientes de las rentas de recursos naturales, gracias en parte a la demanda de Asia y particularmente China.

El riesgo es la reprimarización de la estructura exportadora y la consiguiente desindustrialización. Lejos de señalar que América Latina siempre se encontraba en una situación de escasez de divisas, Prebisch insistía en la alternancia de ciclos de afluencia y escasez, y en las graves deficiencias estructurales e institucionales con las que se podía enfrentar las crisis, y más de una vez señaló cómo se perdieron oportunidades creadas en momentos de expansión.

Esto clama con urgencia por una mejora sustantiva en los procesos de gobernanza mundial, regional y local por los que tanto luchó Prebisch, desde la CEPAL y desde la Conferencia de las

Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En particular, para cambiar la lógica de acumulación de riqueza, evitar la concentración en pocas manos y propiciar una mayor participación del Estado en la propiedad, apropiación y distribución de las ganancias de productividad de nuestros abundantes recursos naturales.

Hoy como en sus tiempos, a pesar de muchos cambios y mejoras, los países latinoamericanos aún tropiezan con problemas de escasa diversificación productiva, un insuficiente ritmo de cambio tecnológico, una limitada capacidad de innovación. Y hoy, como en sus tiempos, América Latina aún encara los desafíos de reducir la desigualdad de forma estructural, más allá de lo que se pueda mitigar con políticas sociales, porque hoy el paradigma cambió: no solo es importante crecer para igualar sino igualar para crecer. Hoy como en sus tiempos América Latina presenta un boom de expansión de las exportaciones de productos básicos sin políticas e institucionalidad claras y bien definidas sobre cómo gestionar la propiedad de esos recursos naturales, la captación y el uso de las rentas derivadas de su explotación, más allá de importantes aprendizajes, que hemos podido constatar en la reciente reunión celebrada en estos días en la CEPAL sobre la gobernanza de los recursos naturales. Hoy como en sus tiempos, este boom de expansión de las exportaciones primarias ha puesto fuertes presiones al aumento de la desigualdad. Hoy, como en sus tiempos, América Latina sigue afrontando fuertes desafíos para la conformación de mercados de trabajo capaces de generar ocupación favorable a procesos de aprendizaje sustantivo en los lugares de trabajo, que permitan procesos acumulativos reales de aumento de la productividad, procesos de innovación y una distribución justa de sus frutos. Desarrollo con la igualdad en el centro. Hoy como en sus tiempos sigue vigente la urgencia de articular una profunda integración regional, aspiración estratégica que ocupó un espacio central en sus reflexiones, y que para alegría de muchos de nosotros, con el decidido concurso de las capacidades de la CEPAL, a través de iniciativas como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y más recientemente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), parece tomar un rumbo más firme y auspicioso.

El mundo de Prebisch ha cambiado, lo que demanda un esfuerzo de interpretación creativa, incluidos temas novedosos, como la sostenibilidad ambiental, pero los grandes desafíos y

problemas se siguen planteando de manera similar y sus ideas siguen siendo una fuente de inspiración. Y ello, entre otras cosas, porque Prebisch se caracterizó por entender la realidad latinoamericana y sus particularidades, sin apearse a rígidos dogmatismos. Es la realidad la que nos devuelve a Prebisch.

Pocos como Astori, en reflexión y práctica, mejor habilitados para retomar esa tradición y mostrar, en la confluencia de análisis y acción, que otros caminos son posibles.

Nuestro ponente ha consolidado una trayectoria multifacética, cuyas dimensiones diversas reconocen sin embargo una cantera común, un cuerpo sólido de ideas y un compromiso ineludible por empeñarse en la construcción transformadora de sociedades más justas.

Danilo Astori es un uruguayo universal, pero muy paradigmáticamente uruguayo: nació en Montevideo, cursó estudios en el mítico Maturana y en el Seminario, es melómano impenitente y si las formalidades de su cargo lo permitieran, mutaría el saco y la corbata por la camiseta blanca del Nacional, y el despacho oficial por la butaca del Gran Parque Central.

Sus estudios superiores lo vieron transitar desde sus precoces 16 años por las aulas de la Universidad de la República que lo formó en los rudimentos de la contabilidad y la economía y antes de los 23 años pasó a integrar, en calidad de subdirector de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria, el equipo del singular Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate, una de las personalidades políticas más relevantes del siglo XX uruguayo. No era este un reclutamiento azaroso, Astori ya había dado cuenta antes de sus capacidades como técnico del sector agropecuario de la reputada Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE).

A los 25 años, Astori traspasó las puertas de esta casa, la CEPAL, para complementar su formación en los cursos de desarrollo y planificación que dictaba el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Conoció también en Santiago, de primera mano, los apremios de un proceso político que, encabezado por Salvador Allende, se aprestaba después de tres elecciones frustradas a erigir por la vía del voto un gobierno con agenda de radical transformación.

Astori volvió al Uruguay, y a su alma mater, la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, para convertirse, a los 32 años, en el más joven decano que registre la historia universitaria uruguaya.

Un año después, un junio aciago, la tradición republicana uruguaya sufriría la fractura del golpe. Astori, como tantas y tantos de sus compatriotas sufriría la persecución, el apremio y el exilio. El Uruguay se sumaba a un escenario regional que había teñido el rostro de nuestro continente de cuartelazos y militares suplantando y pisoteando la soberanía popular.

En 1985 el Uruguay recupera la democracia, ese mismo año en un gesto justiciero, Astori vuelve a ocupar el decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República.

En todo este período Danilo Astori va fraguando una obra reflexiva y multifacética que reconoce su autoría en más de 65 publicaciones. Con orgullo puedo decir que la mayoría de ellas integra el fondo de nuestra Biblioteca Hernán Santa Cruz.

Allí se encuentra su temprano interés por la realidad agropecuaria uruguaya, por los temas del cambio tecnológico, por la industrialización en América Latina, por la planificación, las insuficiencias de los modelos de contabilidad social, las políticas públicas, la relación público-privada y el rol del Estado entre otras materias.

A mediados de los años ochenta se acentúa más públicamente otro carácter de la personalidad de nuestro invitado. Uno que lo ha acompañado desde muy joven, el compromiso político.

Y es que Astori es parte ineludible de los 40 años de historia que registra la marcha del Frente Amplio. Astori, pese a sus talentos como economista, a sus capacidades técnicas, a su rigurosidad analítica, es un militante. Fue el discípulo aventajado del general Liber Seregni, el compañero de ruta de un proyecto que ha compartido con figuras referenciales para nuestra patria común como Mario Benedetti y Carlos Quijano.

Junto a Seregni, encabezó la apuesta electoral en 1989, año que además se inscribe como el inicio de su trayectoria como senador, revalidada en las urnas en 1994 y 1999.

En 2004 suma un nuevo desafío. El Frente Amplio llega al poder de la mano del doctor Tabaré Vázquez y Danilo Astori se convierte en Ministro de Economía y Finanzas del Uruguay.

Cuatro años, hasta septiembre de 2008, vieron a Astori presidir el despacho de la hacienda pública. El mismo que él decoró con un cartel que leía: “Solo existe el fútbol, lo demás son detalles”.

Cuatro años que marcaron nuevos énfasis, junto a viejas cautelas. Astori promovió iniciativas que vieron ampliar derechos en salud, educación y salarios, impulsó permanentemente una reforma fiscal redistributiva, tradujo una agenda de cambios que promovían mayor igualdad pero cediéndose a las posibilidades responsables que ofrecían los recursos disponibles, una cautela indispensable pero no siempre entendida.

Peculiarmente, el hombre de las finanzas, una figura que habitualmente concentra las aprensiones de quienes lo ven poner fronteras de realidad a las expectativas, la mano firme que repite negativas a tanta buena idea onerosa, el eterno sospechoso de atender con prioridad el juicio de los mercados y solo luego las demandas sociales, el Ministro de la Hacienda Pública es en el Uruguay y es en la figura singular de Danilo Astori, parte indispensable de la fórmula electoral que articula la mayoría política y social que permitió al Frente Amplio conseguir un nuevo período presidencial de la mano del presidente José Mujica.

Querido Danilo, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, amigo de esta casa y propio, pocos como tú pueden acopiar a lo largo de una sola vida una experiencia tan intensa y profunda en las distintas facetas del quehacer económico. Tu paso por las aulas, los organismos internacionales, el decanato, el parlamento y el poder ejecutivo te brindan una perspectiva muy excepcional. Es para mí un honor invitarte a hacer uso de la palabra en esta undécima Cátedra Raúl Prebisch.

Con ustedes, Danilo Astori.

Muchas gracias